

COMENZO EL POSTGAVILANISMO

NUEVAS CENAS POLITICAS

BUENA prueba de que estamos en el postfranquismo es que en cuanto a gastronomía política ha empezado el postgavilanismo. El gavilanismo —con patente internacional de Antonio Gavilanes Inc. Ltda.— consistía en que los de extramuros se tomaban el consomé en un sitio, mientras que los de intramuros se ponían morados en otro sitio. Mientras que los del consomé largaban cantidad de los del morado —más bien azul—, los del azul —más bien morados— ponían como los trapos a los del consomé.

Esto en cuanto al «dramatis personae». En cuanto al espacio escénico, el postgavilanismo ha jubilado al Mayte Commodore y cosas así, que ya queda sólo para Antonio Gala y para la columna de Alfonso Sánchez, y ha encontrado nuevos restaurantes. El postgavilanismo va a hacer más por la promoción de los restaurantes de cuatro tenedores que la lista de la Cofradía de la Buena Mesa, el conde de los Andes y la Guía Secreta de Antonio Olanó juntos. Y lo mismo que ya está de moda el «Horno de Santa Teresa» —no se sabe si está o no para bollos todavía—, pronto lo estará ese otro sitio donde se llama y si no lo ven a usted cara de ministro lo largan con viento fresco, etc.

Antes, los de la oposición se tenían que comer las migajas del poder en mesas separadas

y con Tulipán y cualquier cosa. Ahora, juntos reparten el pan de azúcar y el carrefour y la Sal Terrae, que era una editorial que tenían los jesuitas antes de que el padre Llano se les fuera al Pozo del Tío Raimundo y el padre Diez Alegría les tirara al monte de la base no precisamente de Torrejón de Ardoz, que al que le gustaban tela las bases de los americanos era el padre Sobrino antes de que se colocara en Televisión para hacer hablar al magisterio nacional y a parte del republicano.

O sea, que Fraga y el profesor Tierno, cuchara en mano y ante los manteles de cuatro tenedores del «Horno de Santa Teresa», han inaugurado solemnemente el postgavilanismo. Para que usted pueda fardar ante las amistades, les ofrecemos a continuación una futurología en cómodos plazos, de forma que usted pueda adivinar fácilmente cuáles van a ser las nuevas cenas políticas que se van a celebrar en las próximas dos semanas, dos meses, dos años, dos trienios, dos quinquenios, etc. No tiene más que coger al azar nombres de la columna de la derecha y ponernos a tomar la vichisua con nombres de la izquierda, o nombres de la derecha y ponerlos a meterse el villagodio entre pecho y espalda con lo de la izquierda. Así será nuestro más inmediato y democrático futuro gastronómico-político:

SOLIS

AREILZA

GARRIGUES

PIO CABANILLAS

ROBLES PIQUER

OÑATE

MARTIN-GAMERO

MARTIN VILLA

ADOLFO SUAREZ

CASTIELLA

JORDI PUJOL

RAUL MORODO

XIRINACHS

MARCELINO CAMACHO

RUIZ GIMENEZ

CAÑELLAS

ARIZA

FELIPE GONZALEZ

SANTIAGO CARRILLO

SOLE TURA

CENARA
CON

?

NOTA.—Izquierda y derecha no son las del lector precisamente. Creo que queda bien claro. ■ OLIVARES.



LIBERTADES PARA NO USARLAS

CIERTO negro ugandés, a quien servidor preguntó por qué motivo, en Uganda, no se daba la libertad a los homosexuales, me contestó: «No, si nosotros se la daríamos, lo que pasa es que si se la damos van y lo hacen, y entonces tú me dirás». Exactamente la misma razón me dió un amigo iberoamericano sobre las manifestaciones contra el Gobierno, que si las permites pues van y se manifiestan, y eso no era lo convenido. Libertades, las que tu quieras, pero siempre y cuando no las uses.

Pero en el fondo aquí no se trata de libertades concedidas, sino engendradas por sus propios recursos. Tanto el negro ugandés como el iberoamericano pueden descansar tranquilos, porque todo el favor que yo conceda lo puedo retirar; lo malo es cuando no se trata de favores, sino de derechos que se han adquirido, por así decirlo, por sí solos. Entonces la cosa cambia, pero de verdad.

El Gobierno siempre tiene el recurso de cambiar el significado de las palabras: «Yo», que dijo un alcalde, «como representante vues-

tro...», sin darse cuenta (que no leía con cuidado el diccionario de la Academia, instrumento de esclarecimiento idiomático centralista que el idioma inglés evitó y así de bien le ha ido) de que lo que el era es representante del Gobierno frente a sus conciudadanos, no de éstos frente al Gobierno. Pero no hay nada como el poder para influir, aunque sea efímeramente, en el léxico y hasta en las raíces indoeuropeas del mismo. ¡Qué artista pierde el mundo!, dijo Nerón, cuando lo que él realmente quería decir era: ¡Qué mundo pierde este artista!

Pero, volviendo a las libertades, que lo malo es que la gente va y las usa y eso no era lo convenido: «Os ordeno que seáis libres a partir del jueves próximo a las siete de la tarde», dijo cierto cacique indio a sus gobernados en cuanto se enteró de que eso era lo que se llevaba en el mundo, pero se le olvidó especificar hasta cuándo podían serlo, y las malas lenguas dicen que lo siguen siendo, y que el cacique está ahora de conserje en un hotel de Montecarlo. Y es que un gobernante que comete estos descuidos no se merece menos. ■ PARDO.